

LA EXPRESIÓN CREADORA DEL PÁRVULO

SYLVIA LAVANCHY • VERONICA PRIETO • CARMEN LAVANCHY DORA AGUILA •
MARGARITA SILVA

Ediciones Nueva Universidad • Colección Teleduc 1981

Yo me expreso

LA EXPRESIÓN CREADORA DEL PÁRVULO COORDINADOR: Sylvia Lavanchy Bobsien

- Educadora de Párvulos
- Docente de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Educación, Programa de Formación de Educadoras de Párvulos.

EXPRESIÓN LITERARIA: Margarita M. Silva Peake

- Educadora de Párvulos.
- Coordinadora del Programa de Formación de Educadoras de Párvulos, Escuela de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile.

EXPRESIÓN MUSICAL: Verónica Prieto Noguera

- Profesora de Educación Musical. • Docente del Programa de Formación de Educadoras de Párvulos, Pontificia Universidad Católica de Chile. Carmen Lavanchy Bobsien • Bachiller en Música.
- Docente del Programa de Párvulos, Escuela de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile.

EXPRESIÓN PLÁSTICA: Dora Aguila Sepúlveda

- Profesora de Artes Plásticas y Master en Educación de Artes Plásticas.
- Coordinadora del Programa de Ciencias Humanas y Arte de la Escuela de Educación y docente del Programa de Formación de Educadoras de Párvulos, Escuela de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile.

ÍNDICE

	Págs.
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: "Había una vez un niño"	13
CAPÍTULO II: Expresión Literaria	33
CAPÍTULO III: Expresión Musical	49
Introducción	53
1. La música infantil en el tiempo	55
2. Ambiente y actitud	57
3. Medios que ofrece la música para la expresión	60
4. Los instrumentos	70
5. Organización de una sesión de música	76
CAPÍTULO IV: Expresión Plástica	81
1. Período de garabateo	87
2. Período de pre-esquema	92
UNA REFLEXIÓN FINAL	101
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	105

" ...Debe ser regla de oro para los que enseñan, que todo se presente a cuantos sentidos sea posible. Es decir, lo visible a la vista, lo sonoro al oído, lo oloroso al olfato, al gusto lo sabroso y al tacto lo tangible, y si alguna cosa pudiera ser percibida por diversos sentidos, ofrézcase a todos ellos".

COMENIO
Didáctica Magna
(Cap. XXI)

Trazar la historia del arte es trazar la historia de la humanidad. Durante miles de años, el dibujo, la pintura, el modelado y la construcción han sido medios de expresión y comunicación de ideas y sentimientos del hombre y del niño.

La primera raya hecha por un niño produce en él un efecto mágico: imprime su acción. Cuando el niño movía otros objetos, no dejaba ninguna huella o marca; pero la herramienta que ahora movió su mano -lápiz, tiza, punzón- ha dejado sobre la superficie un trazo. Este descubrimiento es una revelación. La sensación que le produce es de asombro ... , de desconcierto ... , de alegría. Y esta sensación no desaparece con la repetición; al contrario, el niño se siente fascinado con sus creaciones: en un espacio en blanco, en una superficie lisa, y como consecuencia de un hacer suyo, aparece algo nuevo, un nuevo ser con el cual se establece una relación.

Y así como el espacio blanco o la superficie lisa se han transformado en una obra visible, apreciable, en el niño también se ha producido una transformación.

El dibujo es ante todo una escritura: fija el pensamiento del niño. Al comienzo no hay distinción entre el grafismo- imagen y el grafismo- letra. Sólo en una etapa superior, el niño es capaz de dibujar por una parte y de escribir por otra. Su vocabulario-dibujo es un repertorio de formas, cada una de las cuales tiene el valor de una palabra-idea; y el niño lo utiliza como un lenguaje. Es una escritura espontánea, hecha de ideas-imágenes.

Esta expresión plástica del niño no es una expresión de adulto todavía torpe, sino que es una escritura- lenguaje que evoluciona junto con sus facultades sensoriales y sus conocimientos. Así como cada niño tiene su propia voz, también tiene su propio grafismo.

En sus primeros intentos de expresión plástica, el niño dibuja espontáneamente sobre todo lo que lo rodea; pasa sus deditos sobre los vidrios empañados, araña la pared con cualquier herramienta filuda, raya tapices, muros, muebles y libros. Este niño está satisfaciendo su necesidad de dejar una marca, una huella de su presencia; afirma su personalidad y su conciencia de existir. Si se reprimiera totalmente esta necesidad y su deseo quedara insatisfecho, se correría el peligro de que más tarde este niño se expresara en otros actos menos inofensivos y mucho más agresivos. Por supuesto, no se trata de dejarlo destruir, sino de proporcionarle un lugar adecuado y variedad de materiales para que se pueda expresar libremente.

- ¿Cómo podrían ser estos lugares?

[Lámina N°1]

Para su pleno desarrollo físico y emocional, el niño tiene necesidad de actividades tales como: palpar, manipular, embadurnar, amasar, triturar, modelar. Durante estas actividades realiza movimientos conducentes a la experimentación. Estos movimientos no son inútiles; por el contrario, son tan importantes como la creación misma. La creación es la segunda etapa hacia la cual tiende la experimentación, y sin la cual no duraría.

En la educación, las artes plásticas, son un medio de expresión y de comunicación y contribuyen al desarrollo bio-psíquico del niño. **Se ha reconocido universalmente que todo ser humano es capaz de expresarse plásticamente, salvo en condiciones patológicas o de deterioro físico muy especiales.**

Para nosotros, que también hacemos pintar a los niños, el dibujo desempeña un papel particular y preciso. Es una actividad complementaria de la pintura y se practica también independientemente de ésta. El dibujo estimula ciertas facultades del niño, diferentes de aquellas que estimula la pintura. Al realizar un dibujo, el niño utiliza la línea como medio de expresión; su pensamiento, por tanto, se centra en contornos y siluetas. Al pintar, utiliza el plano y la superficie coloreada; piensa, entonces, en el espacio relleno, en áreas de color.

Por otro lado, los materiales tridimensionales dan a los niños la oportunidad de crear, tomando en cuenta el largo, el ancho y la profundidad. Requieren también del control visomotor para su ejecución, desarrollan la percepción visual, la percepción táctil, y enfatizan la percepción espacial, siendo un complemento de las actividades bidimensionales.

El dibujo o la pintura de un objeto corresponde a la visión de ese objeto desde un punto de vista único. Para representar todas sus partes son necesarios varios dibujos. Por el contrario, un modelado, por ejemplo, corresponde a una visión total de todas y cada una de sus partes y, por tanto, a un conocimiento integral.

En el estudio de trabajos infantiles, se ha logrado determinar que existe un desarrollo de la expresión plástica común a todos los niños; sin embargo, las manifestaciones son personales. Diversas investigaciones han dado como resultado la clasificación de los dibujos, pinturas y modelados en etapas o niveles que corresponden al desarrollo psicobiológico del niño. La expresión plástica infantil depende estrechamente de la maduración de los aparatos perceptivo y motor.

La interpretación del dibujo supone que podemos descifrar verbalmente un mensaje que ya está presente en la imagen. Interpretar es traducir. Para que la interpretación de un dibujo sea completa, es importante el diálogo con el niño; se trata de una condición necesaria para un resultado positivo. El estudio paciente de los dichos del niño antes y después del dibujo, pintura o modelado, de su comportamiento mientras trabaja, de los otros trabajos plásticos que han precedido o seguirán al estudiado -lo mismo que considerar el ambiente y para quién dibuja- son elementos que hay que tomar en cuenta. El trabajo plástico no puede ser verdaderamente interpretado fuera de su contexto.

Ningún adulto puede llegar a conclusiones tajantes solamente a partir de la interpretación de la expresión plástica, ya que hay innumerables factores intervinientes.

ETAPAS DE AUTOEXPRESIÓN:

1. Período del garabateo: 1 1/2 a 3 1/2 años aproximadamente.
2. Período del pre-esquema: 3 1/2 a 6 años aproximadamente.

1. Período del garabateo:

El niño realiza trabajos en los que intervienen no solamente las manos y los brazos, sino que casi todo el cuerpo.

Se puede considerar en esta etapa:

- a. un garabateo desordenado.
[Dibujo N°1]
- b. un garabateo controlado de movimientos circulares o longitudinales que presentarían en el niño un pensamiento kinestésico.
[Dibujo N°2]
- c. una fase que consiste en poner nombre a los garabateos y que correspondería a una etapa de pensamiento imaginativo.
 - a. **Garabateo desordenado:**
El niño ejecuta sus dibujos con "líneas" fuertes o suaves, de acuerdo a su personalidad. En sus pinturas, "mancha" áreas de la superficie. El "batido" y "amasado" de la greda, sin ningún propósito visible, es la etapa paralela al garabateo desordenado en modelado.

En esta etapa, el niño no tiene control sobre su actividad motriz; sus movimientos son puramente musculares.

Después de que el niño ha practicado bastante con sus garabatos -lo que abarca hasta seis meses desde que comenzó a hacerlos- descubrirá que hay una correspondencia entre los movimientos de su mano y las marcas que deja en el papel. Seguirá, además, el movimiento de su mano con los ojos. (Coordinación óculo-manual.)

El dibujo o modelado de la primera infancia es una descarga emocional espontánea, y sólo si el adulto demuestra interés adoptará un carácter permanente.

En estos primeros trabajos, el niño no busca representar cosa alguna: es una etapa pre-figurativa.

b. Garabateo controlado:

Cuando el niño comienza a repetir las mismas rayas una y otra vez, podemos saber que ha comenzado la coordinación ojo-mano, al mismo tiempo, la intención de repetir. A partir de este momento, traza sus líneas en la misma dirección, aunque a menudo las mezcla con algunas líneas incontroladas.. Conseguir el control de sus movimientos constituye para el niño una experiencia vital, ya que logra más confianza en sí mismo.

En cuanto al dibujo, el niño en esta etapa no tiene otras intenciones que las de mover el lápiz sobre el papel y repetir los mismos movimientos para ver si le resultan las mismas líneas. Todo su placer proviene del dominio que va ganando sobre sus movimientos. Una vez que se asegura el dominio de un tipo de movimiento, ya sea longitudinal o circular, se siente estimulado a variar sus trazos, y empieza a intentar líneas más complicadas, que ejecuta con todo el brazo.

En el modelado, a medida que el niño se familiariza con el material y experimenta la necesidad de controlar sus movimientos, comienza a romper la arcilla; a veces sin orden alguno, pero otras observando la similitud de los trozos. También se inicia en la formación de rollos, que corresponden en dibujo al garabateo longitudinal, y en la formación de pelotas, que corresponden en dibujo al garabateo circular. (Dibujos N°s 3 y 4) (Fotografía N° 2)

[Dibujo N°3]

[Dibujo N°4]

[Fotografía N°2]

c. Fase del pensamiento imaginativo:

Al principio, el niño sólo nombra las imágenes después de realizadas. Más adelante, les da nombre mientras las dibuja. Y termina, en la última parte de esta fase, nombrando los dibujos que se propone hacer antes de haberlos hecho. El último grado corresponde, por término medio, al niño de aproximadamente cuatro años.

No es aconsejable preguntarle todo el tiempo que quiso dibujar, porque en muchas ocasiones su intención no es representativa. Para iniciar un diálogo

con el niño, conviene partir de una pregunta que invita a cualquier tipo de respuesta: "¿Qué me podrías decir de lo que estás haciendo?"

El pequeño nos podría responder:

- estoy haciendo algo que me gusta...
- estoy apretando la greda..
- estoy haciendo una tortuga...

En el primer caso, nos está diciendo cómo se siente; en el segundo caso, nos está describiendo la acción; y en el tercero, su intención de representar. Todas son respuestas válidas cuando respetamos a los niños y cualquiera es punto de partida para continuar el diálogo.

En la actividad de modelado, cuando interviene el pensamiento imaginativo, el niño pone nombre a sus trozos de arcilla.

Es importante destacar que no todos los niños avanzan en su desarrollo al mismo ritmo. Incluso el período de experimentación con los materiales es diferente de un niño a otro.

Sugerencias:

Se recomienda, en esta etapa, darle ánimo al niño para que siga experimentando con los materiales y continúe realizando trabajos plásticos en forma espontánea. No desanimarlo ni distraerlo cuando está concentrado.

2. PERIODO PRE-ESQUEMÁTICO

(3 1/2 a 6 años aproximadamente).

En este período, el niño va estableciendo una relación simple con la realidad. Se inicia en él una búsqueda de la forma, cambian los símbolos (dibujo N° 5) utilizados en sus trabajos y en ellos se refleja su inquietud. Es un momento interesantísimo para la educadora, por la gran flexibilidad que tiene el niño para activar conocimientos pasivos mediante experiencias individuales.

[Dibujo N°5]

Los intentos de expresión, en esta edad, están ligados al yo individual.

Por regla general, lo que primero aparece es la **figura humana** indicada con un círculo para la cabeza y rayas longitudinales para brazos y piernas (dibujo N° 6).

[Dibujo N°6]

En este momento los dibujos dejan de ser casuales y comienza la creación consciente de la forma. Cada niño, en la búsqueda de sus propios conceptos, establecerá su propio esquema. Ha partido del "renacuajo" y va agregando poco a poco piernas que nacen de la cabeza, ojos, boca, brazos, manos, etc., en una diversidad tal que difícilmente se repite entre dos niños. Estas formas se van individualizando por símbolos que cada niño va adoptando como suyos y que demuestran estrecha relación con su constitución física, mental y emocional.

Hay un cierto paralelismo entre los dibujos esquemáticos y el desarrollo del lenguaje. Los dibujos esquemáticos sólo tienen las características esenciales de los objetos; son "como conceptos", resultantes de las experiencias de cada niño. En general, y a diferencia de lo

que ocurre con el lenguaje, el niño no recibe instrucción alguna -o la recibe en muy escasa medida-, lo que pone de manifiesto la espontaneidad de su expresión.

El hecho de que en el dibujo infantil haya cierta esquematización, se debería al resultado del ejercicio, que da al niño un sentimiento de seguridad (y precisamente eso le allana el camino para conseguir nuevas configuraciones). El repetir sus esquemas le enriquece tanto la memoria motriz como la visual. Esta repetición, cuando es espontánea en el niño, nace de una necesidad, lo que obliga al adulto a respetar su decisión. Vista así, la esquematización es un proceso necesario para el desarrollo. La repetición de ciertas imágenes creadas por el niño se da en cada nueva fase creadora.

En cuanto a la representación del espacio, todavía no hay orden en él; cada figura es independiente de las otras. Si llegara a haber relaciones, éstas se establecen según su significado emocional. No hay reglas fijas. Al niño le da lo mismo el sol arriba que abajo; el tamaño de un objeto pequeño puede ser representado más grande que una casa; las figuras parecen volar por el aire.

[Dibujo N°7]

Este aparente desorden espacial es producto de la dificultad de trasladar un espacio real tridimensional a una superficie bidimensional, en la cual hay que establecer puntos de referencia convencionales. Estas convenciones creadas por los adultos del mundo occidental no son percibidas aún por los niños, quienes se expresan sin inhibiciones. La forma infantil de representación espacial no debe ser corregida porque corresponde a su natural desarrollo y nivel de madurez.

El color de la realidad no tiene mayor importancia para el niño: la mayoría no ha percibido la relación entre el color real del objeto y la representación hecha por él. El pequeño elige los colores porque le gustan y pinta con ellos sin importarle la realidad.

Desde los cinco años, podría comenzar a aparecer la llamada "ley de transparencia o rayos X", que consiste en que el niño representa, al mismo tiempo, dibuja el exterior de una casa, y a través de la pared, representa también el interior, dormitorio o living, etc.; cuando dibuja la superficie del mar, incluye también los peces. Este fenómeno se debe a que el interior, en el caso específico, tiene para él mayor significación emocional que el exterior. Esto reafirma que el niño dibuja lo que sabe y no lo que ve. Y a los cinco años sabe mucho más.

ES IMPORTANTE NOTAR QUE EL NIÑO REACCIONA MÁS INTENSAMENTE RESPECTO DE LA SIGNIFICACIÓN EMOCIONAL QUE DE LA REALIDAD VISUAL.

[Dibujo N°8]

Junto con el dibujo y la pintura, la actividad de modelado es un complemento que permite al niño dar soluciones tridimensionales a los temas planteados por la educadora, o a temas de interés personal.

El manejo del material se presenta de dos maneras que corresponden a formas de percepción de la realidad, Estas son las formas **analítica y sintética**.

En la **forma analítica de trabajo**, el niño modela separadamente las partes de una figura -por ejemplo: cuerpo, cabeza, brazos y piernas- y posteriormente une las partes formando un todo.

En la **forma de trabajo sintético**, parte del todo y va formando las partes unidas a la masa porque su enfoque es global.

Los dos métodos son igualmente válidos y representan cada uno un modo de pensamiento, de manera que no se debe impedir ni uno ni otro, **ni tampoco corregir** o dar instrucciones previas al trabajo. El simple hecho de que se consiga al comienzo una simple relación con la realidad será de mucho mayor significado que la calidad lograda en su representación.

[Fotografía N°3]

Aún cuando los modelados no vayan a ser conservados, se recomienda que la educadora nunca destruya un trabajo infantil en presencia del niño, ya que es esencial el respeto a la persona y a su obra.

Como la relación niño-ambiente se establece mediante el yo, es bueno estimular el conocimiento activo de sí mismo, de su cuerpo, de experiencias individuales, y sugerir temas que tengan relación con las actividades realizadas, o motivar por medio de conversaciones.

Los mejores materiales para esta edad son: pintura espesa (témpera, tierras de colores con almidón, tierras de colores con engrudo, tierras de colores con agua y goma de pegar), pinceles gruesos o brochas, tizas de colores, papeles preferentemente de gran tamaño, plumones y lápices de tinta instantánea, pastas para modelar, greda, plasticina, bloques.

Como el desarrollo no es igual en todos los niños, la educadora debe saber esperar que cada pequeño siga su propio ritmo de trabajo. Es necesario concederle todo el tiempo necesario para experimentar, si se advierte que él tiene esa necesidad, y no apurarlo para que pase de una etapa a otra. De la misma forma, hay que darle tiempo para que se familiarice con las herramientas y materiales, con el objeto de que explore las posibilidades que le ofrecen éstos y conozca sus propias capacidades.

Dice Margaret Stant (1974): " Los dibujos de los niños preescolares contienen muchos elementos relacionados con su desarrollo, experiencias, preferencias y cavilaciones. Los dibujos pueden enseñar al adulto mucho sobre el niño, siempre que estos dibujos no sean dirigidos por la maestra. No bien entra en acción la orientación de la maestra, desaparece la creatividad. El niño, movido por su deseo de agradar, añadirá franjas de cielo azul, una línea de pasto verde, un horizonte y un caballo con todas las cuatro patas. Pero esas no son sus interpretaciones. Lo que hace es obedecer órdenes impuestas por los adultos. Si se lo deja solo, el niño descubre su cielo, su pasto, su caballo de cuatro patas. Esto lo logra mediante nuevas observaciones, los cuentos que se leen, las conversaciones en las que participa o que escucha y las visitas didácticas que realiza".

La expresión creadora desempeña un papel vital en la educación de los niños. El dibujo, la pintura, el modelado y la construcción, constituyen procesos complejos, en los cuales el niño reúne diversos elementos de su experiencia para formar conjuntos con nuevos significados. En este proceso de seleccionar, interpretar y reformar esos elementos, el niño nos da algo más que un dibujo o un modelado: nos proporciona una parte de sí mismo (cómo piensa, cómo siente, cómo ve).

[Fotografía N°4]

Después de comprender esto, se hace necesario reflexionar en torno al uso de moldes, plantillas, copias y libros para colorear. Al niño que se le entregan para su uso diario estos materiales, no se le está estimulando en su desarrollo, sino más bien se le está inhibiendo en su capacidad expresiva; se le está coartando su creatividad; se le está haciendo dependiente y conformista.

Veamos lo que nos dice Viktor Lowenfeld (1961) respecto a los libros para colorear:

"Si un niño se ha acostumbrado a los libros para colorear, siempre tendrá dificultades para gozar de la libertad de crear. La dependencia que tales métodos originan es destructiva. La experimentación y las investigaciones han revelado que más de la mitad de los niños sometidos a la ejercitación con libros para colorear pierden su capacidad creadora en el campo de la plástica, así como su independencia de expresión, convirtiéndose a la larga en niños rígidos y dependientes. Algunos maestros siguen sosteniendo que, mediante los libros para colorear, los niños aprenden la disciplina de mantenerse dentro de las líneas que limitan los contornos de las figuras dadas. Las experiencias realizadas muestran que ni siquiera esto es verdad. Son más numerosos los niños que colorean las figuras saliéndose de los límites de las mismas que los que se salen de los límites de las figuras que ellos mismos han dibujado. Cuando un niño dibuja su perro, tiene mayores incentivos para permanecer dentro de sus propios límites que cuando colorea el dibujo de un perro con el que no tiene ninguna relación personal. Está bien probado, pues, sin ningún género de dudas, que tales procedimientos imitativos que se utilizan en los cuadernos de ejercicios y en los libros para colorear convierten al niño en un ser dependiente en sus pensamientos, pues estos elementos de trabajo no le dejan libertad para crear lo que él quiere. Ese tipo de material quita flexibilidad a los niños, pues éstos deben seguir lo que se les da a medio hacer; tampoco permiten una vía de salida a las emociones, pues no les otorgan oportunidad para expresar sus propias experiencias, lo que los liberaría de sus tensiones. Ni siquiera promueven la habilidad ni la disciplina, pues el impulso infantil por perfeccionarse se origina en sus propios deseos de expresarse. Finalmente, ese material condiciona al niño a los conceptos de los adultos; conceptos que él no podría producir por sí mismo, por lo que sus ambiciones de creación se verían frustradas".

Un niño al que le gusta copiar dibujos, o colorear dibujos hechos por adultos, podrá sentirse satisfecho con su trabajo. Pero dicha satisfacción se basa en un falso sentimiento de seguridad y en el temor de ser expuesto a nuevas experiencias.

La creatividad se "desilusiona" cuando se inhibe la espontaneidad si el conformismo se valora por sobre la iniciativa y la originalidad.

Para contrarrestar esto, es beneficioso estimular al niño en el uso de nuevos materiales de trabajo; no sólo en la superficie, sino llevarlo al uso de materiales de modelado y de construcción, a la utilización de materiales manufacturados en desuso y de materiales de la naturaleza.

El niño que llega al jardín infantil posee un poder expresivo que aún no ha sido inhibido por los convencionalismos. Para él, el dibujo es una especie de juego. El arte le permitirá expresar con mayor libertad su vida interior, la imagen de sí mismo y de los demás, su imagen del mundo que lo rodea, sus problemas y conflictos, sus fantasías y todo su mundo de pensamientos.

La formación de la sensibilidad es la clave de toda educación por el arte. La educación de los sentidos -sobre los cuales se basa la conciencia, y en última instancia, la inteligencia y el juicio del individuo- contribuirá a la formación de una personalidad integrada, en la medida en que éstos establezcan una relación armónica y habitual con el mundo exterior.

Es tarea de la educadora enseñar a mirar y a ver y a desarrollar el espíritu reflexivo. En el hombre se presuponen condiciones innatas de inteligencia y de imaginación y condiciones adquiridas de gusto, que se forman por la experiencia a causa del contacto con las obras de arte. Tal contacto debe ser constante.

El mundo del arte no es tan sólo un espectáculo, sino también un testimonio de las acciones del hombre. El arte es una dimensión de la vida, de la experiencia humana. Es necesario, entonces, acercar el niño al arte, a través de la observación constante de obras o sus reproducciones, a fin de que se familiarice con ellas, sin pretender iniciar estudios de ningún tipo.

"Los niños se interesan especialmente por el contenido del cuadro. El interés se centraliza en objetos específicos o en temas que pueden narrarse o describirse" (Lark, 1965, pág. 12).

Las preferencias infantiles indican que clase de objetos de arte son adecuados para despertar interés, proporcionando de esta manera un punto de partida a la educadora.

Se sugiere acercar a los niños al arte, comenzando primero por la observación y descripción de objetos artesanales de la región. Después se puede pasar a la observación y descripción de objetos artesanales de otras regiones y del país entero, ya sea a través de láminas o de los objetos mismos, los cuales servirán, al mismo tiempo, para decorar el jardín infantil o una parte de él. En segundo lugar, a través de la observación y descripción de pinturas o sus reproducciones, empezando también por lo nacional, por estar más cercano al niño. Se recomienda mantener en exhibición algunas pinturas en lugares visibles, al alcance de la mirada del niño. En tercer lugar, si fuera posible, realizar visitas a salas de exposición, museos de arte o artesanía y construcciones arquitectónicas interesantes del lugar.

Lo importante en esta etapa es el desarrollo de la sensibilidad por medio del contacto con la obra de arte, como un complemento necesario de la expresión creadora infantil.

CAPÍTULO IV

Bozzola, A. - GUIA DE LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA. Tomos 1, 2 y 3. Editorial Everest. 1977.

D'Amico, Victor - ART FOR THE FAMILY. The Museum of Modern Art. New York. 1954.

Iriarte, F. et al. - EN BUSCA DE NUESTRA CREATIVIDAD. Ediciones TELEDUC. Stgo. Chile. 1978.

Lark, B. y Horovitz - LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA DEL NIÑO. Ed. Paidós, B. Aires. 1965.

Lersch, Phillip - ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD. Ed. Ciencia. Barcelona.

Lovvenfeld, Viktor - DESARROLLO DE LA CAPACIDAD CREADORA. Ed. Kapeluz. B. Aires. 1961.

Lowenfeld y Brittain - DESARROLLO DE LA CAPACIDAD CREADORA. Ed. Kapeluz. B. Aires. 1972.

Mattil, Edward - EL VALOR EDUCATIVO DE LAS MANUALIDADES. Ed. Kapeluz. B. Aires. 1963.

Poveda, D. - CREATIVIDAD Y TEATRO. Narcea Ediciones. Madrid. 1973.

Read, Herbert - EDUCACIÓN POR EL ARTE. Ed. Paidós. B. Aires. 1959.

Stant, Margaret - EL NIÑO PREESCOLAR. Ed. Guadalupe. B. Aires. 1974.

Stern, Arna - LA CONQUISTA DE LA TERCERA DIMENSIÓN. Ed. Kapeluz. Buenos Aires. 1962.

Trow, W.C. et al. - EL APRENDIZAJE Y SUS PROBLEMAS CONEXOS. Biblioteca Nueva. Pedagogía. B. Aires. 1970.

Volosky, Linda - MANUAL PARA LA EDUCACION DE PARVULOS. Capítulo Plástica. Editorial Universitaria. Chile. 1974. Págs. 193 a 213.

ARTÍCULOS

Águila, Dora - CREATIVIDAD Y EDUCACIÓN. Revista de Educación N° 69. Ministerio de Educación. Stgo. de Chile. 1978.

Águila, Dora - EXPRESIÓN CREADORA Y EDUCACION ARTISTICA. Revista de Educación N° 70. Ministerio de Educación. Stgo. de Chile. 1979.